

OPINIÓN

¡Cuidado con los racistas y xenófobos!

Por Juan Peinado Castillo
presidente de ADSUR

El asesino de Oslo, autor de casi un centenar de víctimas en la capital noruega y en la isla de Utoya, no estaba solo. Anders Behring Breivik contaba con una legión de enfermos como él, un rebaño de racistas y xenófobos, radicales alimentados por la intolerancia. Una hora antes de iniciar su matanza envió un mismo mensaje a sus más de 1.500 seguidores del Facebook anunciando la acción que nadie denunció a la policía para evitarla.

Y aquí se puede comprobar que hay público para todo, hasta para las masacres donde se acaba con la vida de personas inocentes gracias al silencio de otras personas que se creen en el derecho de decidir quién merece vivir y quién debe perecer. La justicia de Noruega debería condenar, además de al autor material, a todos y cada uno de los 1.500 cómplices de la tragedia que se cruzaron de brazos.

Ellos caminan por la senda del fanatismo más sectario, a contra corriente de nuestro mundo que es cada día más multicultural y diverso. Porque el presente ya nos dibuja el futuro más cercano, una época en la que, en países como el nuestro, ya hay más emigrantes que inmigrantes; ciudadanos que criticaban la llegada de personas de otros países están ya cruzando fronteras y atravesando océanos y mares en busca de trabajo.

Alemania es la frontera más cercana, Latinoamérica el objetivo de muchos otros. Nuestros empresarios han visto la oportunidad de ganar dinero en Argentina, Brasil y otros países de las

mismas Américas que apostaron en su día por una España donde se vivía con la bonanza y la ceguera, síntomas del ganar dinero fácil sin querer

condenado a pedir, al precio que sea, aquello que antes muchos habían despreciado, un simple trabajo. Nos reñamos del trato

reales pero ignorantes de los cambios que da la vida y que pueden llevar a un cambio de papeles jamás imaginado. Ahora somos todos iguales, ciudadanos sin trabajo que aceptarán el empleo que toque y al precio que toque, que lucharán por conseguir el puesto y harán cola.

“Ahora somos todos iguales, ciudadanía sin trabajo que aceptará el empleo que toque, y lucharán por conseguirlo”

Ahora imaginamos la que han vivido, y aún viven, los inmigrantes a quienes antes, por estatus, veíamos como otra casta, otra gente de otro mundo aislado del nuestro. Ahora los entendemos, ahora que vemos como se van y regresan a sus países que abandonaron para buscar una vida mejor, ahora que seríamos capaces de hablarles con igualdad y solidarizarnos sin más. Sólo cuando uno ve las barbas de su vecino pelar, pone las suyas a remojar. Y en ese espacio, guste o no guste, y conste que a mí me encanta, deberemos convivir con todas las culturas y razas. El concepto de ciudades cosmopolitas donde hay mil colores y mil procedencias, caso París, Londres o Nueva York, es ya nuestra realidad. Como dice la canción “Somos de colores, no tenemos ni nombre. Pero todos tenemos algo que por la noche se esconde, un gran sol dorado”.



pensar y ver el futuro más próximo.

La grave crisis que padecemos así como el alto nivel de desempleo nos ha

humillante al que era sometido el trabajador inmigrante Machu Pichu en la serie Aída conscientes de que existían casos

